

Año de la vida consagrada
Reflexión orante de las expectativas del papa Francisco*

4. Salir

Invocación

En el nombre del Padre...

Canto

Palabra de Dios

Marcos 16,14-20

Por último, [Jesús] se apareció a los Once cuando estaban a la mesa. Les reprendió su incredulidad y obstinación por no haber creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo:

–Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.

El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos salieron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la palabra con las señales que la acompañaban.

Respuesta orante a la palabra escuchada

Salmo 67 (66)

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,

riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga: que lo teman
hasta los confines del orbe.

* Esquema de oración elaborado por el P. Fernando Torre, msp, teniendo como base el libro *Orar por el mundo y con el mundo. Oraciones ecuménico-misioneras para cada día del año*, de la Hna. Virginia Isingrini, mmx (Amateditorial, Guadalajara 2014).

Palabra del papa Francisco

De la Carta apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida consagrada (21 noviembre 2014)

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mc 16,15*). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

Tiempo de reflexión en silencio

Compartir espontaneo / Preces

Padre nuestro

Oración final

Señor Jesús, tú me has dicho: «Camina con pasos de gigante. Ve por todo el mundo, proclama la Buena Nueva, enjuga las lágrimas del dolor; reanima los corazones desalentados, reúne los corazones divididos, abraza el mundo con el ardor de tu amor, acaba con lo que debe ser destruido, deja en pie sólo la verdad, la justicia, el amor». Pero, Señor, yo conozco mi debilidad. Soy muy indigno de ser apóstol. Hazme fuerte ante las dificultades. Si me ordenas dirigir valerosos mis pasos hacia la Cruz, me dejaré crucificar. Si me ordenas entrar en el silencio de tu tabernáculo hasta el fin de los tiempos, entraré en él con pasos aventurados. Perderé todo: pero me quedarás tú. Allí estará tu amor para inundar mi corazón. Mi felicidad será total... Y por eso repito: te he elegido. Sólo te quiero a ti y a tu gloria. Amén.

(Nguyen Van Thuan François-Xavier, cardenal, en la residencia obligatoria de Giang-xá, Viet Nam).

Canto